

## **Acontecimientos en la vida de estudiantes y profesores en la escuela secundaria entre el *Cronos* y el *Kairós***

Blanca Estela Galicia Rosales

Doctora en Ciencias de la Educación. Docente de la Escuela Secundaria 602 “Juan Rulfo” y Escuela de Bellas Artes de Amecameca. [blanquitagalicia@yahoo.com.mx](mailto:blanquitagalicia@yahoo.com.mx)

El tiempo es un concepto complejo que desde la mirada del *Cronos*, es aquella que devora todo y nos hace pensar en el pasado, el presente y el futuro, con la misma ansiedad con la que se escucha el *tic-tac* del reloj en una noche de insomnio. Justo de este modo es como encontramos las vidas de los estudiantes y profesores de la escuela secundaria tras la emergencia derivada por la pandemia de Covid-19 desde marzo de 2020, que obligó al confinamiento de los cuerpos, pero también de las emociones, sin embargo, la vida está tejida por otros tiempos que no devoran, sino que son tiempos de creación y esperanza como lo plantea Guadalupe Valencia (2018):

Pero, ¿cuál es este tiempo nuestro?, ¿en qué consiste y de qué está hecho? Se puede reconocer, sin duda, como un tiempo de mudanzas que, de tantas, se quiere convertir en una mudanza de tiempo: en una nueva época marcada por la transformación y por la incertidumbre. En efecto, nuestro tiempo común, nuestra contemporaneidad, parece ser de metamorfosis y de renovación, de crisis y de creación, de destrucción y de esperanza (p. 5).

Lo anterior nos ayuda a reflexionar sobre la idea del tiempo cronológico que prevalece constante en el pensamiento ordenado, sin embargo, existe la renovación, la creación y la esperanza que son los tiempos del *Kairós*, como un tiempo distendido en el que presente, pasado y futuro se encuentran imbricados porque tienen relación con el recuerdo y con los acontecimientos, esto significa que no podemos desentendernos del tiempo contado porque se hace evidente cuando

---

los estudiantes y profesores plantean que en la pandemia todo fue tiempo perdido, marcado por la enfermedad, la muerte y el encierro. Esto se asume como un *mantra* en el que la repetición de la idea parece dotarla de gran potencia, de tal manera que se asume como cierta y única.

Lo anterior nos hace concentrarnos en el tiempo perdido del *Cronos*, por ello cuando los estudiantes y profesores dicen: *fue un tiempo aburrido porque todos los cines, bares, centros de diversión y entretenimiento estaban cerrados*, esta proposición nos deja mirar sólo una parte de la realidad en la que el tiempo nos desordena, de tal manera que parece que nos volvimos más viejos, más aburridos, más deprimidos y más indiferentes. En conversaciones sostenidas con los adolescentes en las sesiones de trabajo primero virtuales, posteriormente semipresenciales, y hoy presenciales en la escuela secundaria, les proponía hacer algunas reflexiones sobre todas aquellas situaciones vividas en tiempos de pandemia que nos obligaron a pensar, a crear, a renovarnos, a esperar y les hacía énfasis en que a veces es necesario ser tocados por los acontecimientos para transformar nuestras vidas, que por ello la pandemia también ha contribuido para hacer cambios sustanciales; un estudiante que perdió un familiar en 2020, nos dijo: *en casa todos nos contagiamos de covid, a los niños no nos pasó nada pero mi abuelita se enfermó y murió, lo que más nos afectó es que ella nos cuidaba toda la semana mientras mi mamá se iba a trabajar a la Ciudad de México, por eso odio la pandemia*. Escuchar este testimonio en la voz de un estudiante, es realmente conmovedor, sin embargo, al continuar la conversación, pregunté: y ahora: ¿quién los cuida?, estudiante comentó que, a partir de la muerte de la abuelita, su mamá había buscado un trabajo más cercano y *lo bueno* era que ahora estaba toda la semana con ellos y aunque se iba a vender al tianguis los martes y viernes, ahora ya estaba al pendiente de ellos, que ya pasaban a desayunar y que les compraba el material que necesitaba,

Esta conversación me permitió pensar que los acontecimientos que tocan la vida de los estudiantes, no pueden mirarse sólo desde el tiempo pasado en el que ocurren las cosas, sino en lo que despliegan, por ello, cuando decimos que la muerte termina con la vida de alguna

persona, es necesario mirar que también posibilita el comienzo de una nueva vida, un nuevo modo de existir y de devenir. Lo que ocurre es que la formación del concepto de tiempo en los adolescentes en la escuela secundaria, se da a partir de la medición, del paso de los segundos, los minutos, las horas, los días, los meses y los años, por ello esperan la hora de la entrada a clases, del receso, de la salida, de comer, del programa favorito, de dormir, el día del cumpleaños, del estudiante, del amor y la amistad, la navidad, el año nuevo y muchos momentos más relacionados con el tiempo que llega y se va sin consideración alguna.

Es importante decir que mi desacuerdo con algunos compañeros docentes es porque continuamente contribuyen a la formación de los estudiantes desde esta mirada tan ansiosa como devoradora, porque desde mi punto de vista existen otros modos de la temporalidad que implican la apertura de nuevos horizontes en donde el dolor y el goce no están separados, uno depende del otro porque la superación del dolor nos da posibilidad de novedad, de esperanza y de creación, así lo propone Alejandro Gamero (2022) al referirse al *Kairós* como “...«el momento adecuado u oportuno» y representa al tiempo en el que sucede algo especialmente importante, el tiempo de los grandes acontecimientos” (párr. 3), que, si bien, pueden hacernos padecer, también pueden ser líneas de fuga para configurar ideas, sensibilidades, afectos, etcétera.

Me he percatado de que los profesores, en la mayoría de los casos, desean formar a los estudiantes como sujetos que evadan el sufrimiento, que no se equivoquen, que no fracasen, que no les pase nada y eso crea efectos adversos como lo que pasó con una estudiante de 15 años quien al regreso a clases presenciales en la asignatura de Formación Cívica y Ética, compartió lo siguiente: *Mi padre murió en 2021 porque se contagió de covid, tenía 39 años y mi mamá quedó muy afectada por esto y comenzó a tener mucho miedo de sufrir nuevamente un contagio y me encerró junto con mis hermanos en la casa y no nos permitía salir, cuando se dio el regreso presencial, nos prohibió ir a la escuela, nos protegía de todo y con el tiempo mis hermanos se hicieron adictos a la televisión y yo estuve deprimida mucho tiempo. Creo que mi mamá, al querer protegernos, nos afectó*

---

*mucho. Ahora al regresar a clases ya me siento mejor al platicar con mis amigos.*

Con la idea anterior nos damos cuenta de que en ocasiones los adultos, ya sean profesores o padres de familia, pretenden que los adolescentes vivan en el pasado, intentando que recuerden la experiencia de manera recurrente, que no se les olvide, imposibilitando así el pensar en una nueva vida en la que el acontecimiento se relaciona con el recuerdo evoca sensaciones y afectos, sin embargo, tampoco se puede limitar el despliegue de modos de existencia que le permitan gozar a plenitud su estancia en el mundo. Me parece que los profesores podríamos reconfigurar nuestras nociones acerca de la temporalidad, buscando los tiempos oportunos y adecuados para enseñar y para aprender, buscando el diseño de estrategias que potencien el disfrute de los procesos más que de los resultados, del juego y del diálogo más que de la disciplina y el orden, buscando la donación de sentido de lo que los estudiantes aprenden y, cuando me refiero a donación, es porque no podemos esperar nada a cambio, ni una calificación exitosa, ni un aprendizaje esperado. Así podemos hacer que nuestras sesiones de trabajo sean acontecimientos y como tales desplegar ideas y formas de vida gozables.

En ese sentido, manifiesto que mi contribución en la formación de estudiantes de secundaria ha sido por más de 35,038.08 horas clase aproximadamente, lo cual me ha permitido estar en contacto con miles de estudiantes y eso en el *Cronos* implica que me acerco al momento de la jubilación en donde lo que menos me ha importado son las cantidades, el tiempo laboral según la Ley de Trabajo se agota y se hace necesario un tiempo para descansar, a pesar de ello, no vivo contando los días para jubilarme porque me gusta estar en contacto con los estudiantes de secundaria y ver sus rostros de asombro cuando hablamos del tiempo. Ellos se dejan sorprender por mí y yo por ellos.

En ese sentido, podemos decir que profesores y estudiantes nos movemos entre dos tiempos que nos acompañan siempre "...entre el tiempo de la sucesión (cronos) y el de la distensión (kairós)... que intencionadamente dilata hacia el pasado y hacia el futuro su propio tiempo en un campo de presencia signado siempre por la permanen-

cia del ahora” (Valencia, 2018, p. 75), es imposible deshacernos del tiempo sucesivo, en ese transcurrimos todos los días y es el culpable de nuestras angustias y desesperaciones, pero existe una alternativa: el tiempo distendido en el que existimos, amamos, nos relacionamos, nos emocionamos y justo ahí existe la posibilidad de amplificar el ahora que se volverá pasado pero que dejara sus marcas que prevalecerán para un posible futuro.

Existen posibilidades para la formación de estudiantes entre el pasado, presente y futuro y eso depende del modo en el que lo asumamos como *Cronos* o como *Kairós*, en el primero lo hacemos desde el consumo temporal y en el segundo lo hacemos hallando en la memoria los momentos de renovación, creación y esperanza.

## Referencias

- Gamero, A. (25 de abril de 2022). *La piedra de Sísifo. Gabinete de curiosidades*. Obtenido de Los griegos ya dijeron que el tiempo es relativo: <https://lapiedradesisifo.com/2013/06/25/los-griegos-ya-dijeron-que-el-tiempo-es-relativo/>
- Valencia, G. (2018). *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo socio-histórico*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.